

CUBANET

10
diciembre
2021



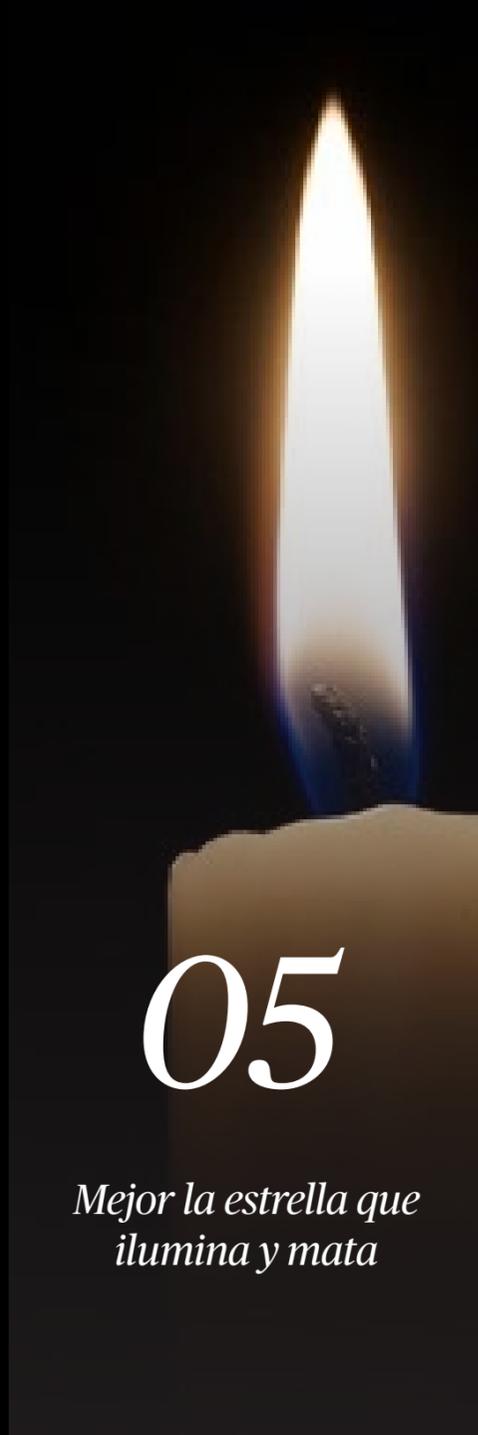
Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Revista Rolling Stones:
Patria y Vida es una de
las 50 Mejores
Canciones de 2021*



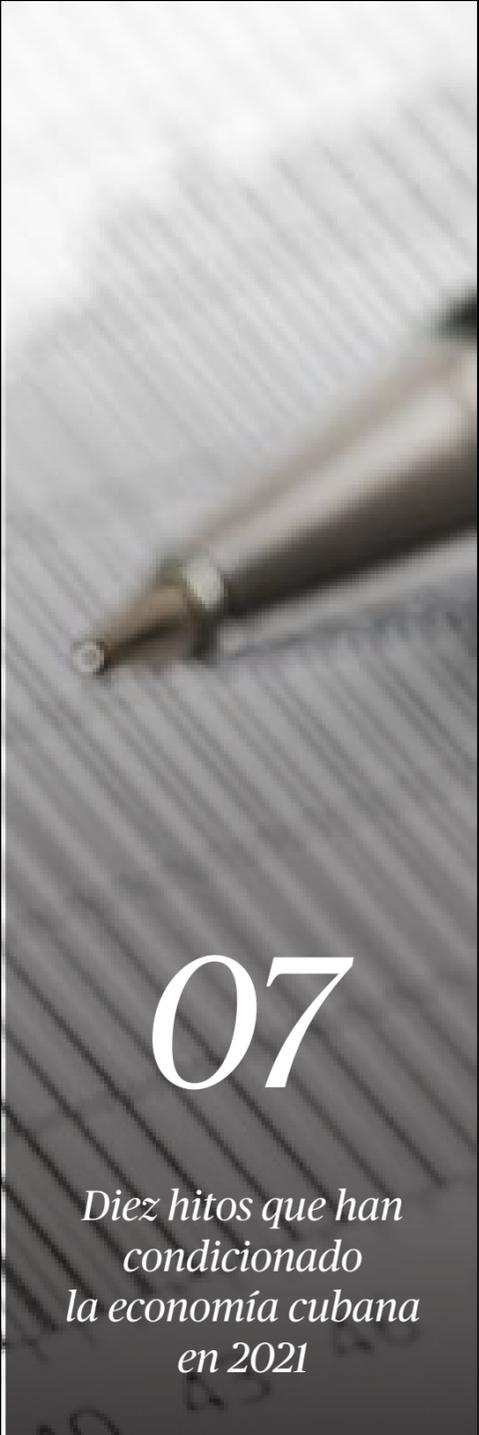
05

*Mejor la estrella que
ilumina y mata*



06

*Washington y América
Latina: el “cuento de la
buena pipa”*



07

*Diez hitos que han
condicionado
la economía cubana
en 2021*



08

La libertad es efímera

ÍNDICE



09

*El precio de nuestros
miedos*

10

*Soñar no cuesta nada, si
es que no estás en Cuba*



11

*Movimiento 27N: un
año de lucha inconclusa*



13

*El culto a Fidel Castro a
cinco años de su muerte*



Revista Rolling Stones: Patria y Vida es una de las 50 Mejores Canciones de 2021

Patria y Vida es “el grito de guerra que los cubanos usaron durante las manifestaciones en la Isla el pasado verano”, dijo la publicación

MIAMI, Estados Unidos.- Patria y Vida, interpretada por Yotuel Romero, Descemer Bueno, Maykel Castillo (‘Osorbo’), Eliécer Márquez (‘El Funky’) y Gente de Zona, fue incluida este lunes por la revista Rolling Stone en su listado de las 50 mejores canciones de 2021. Aparece en la posición número 30.

El tema, reseña Rolling Stone, es “el grito de guerra que los cubanos usaron durante las manifestaciones en la Isla el pasado verano”, refiriéndose a las masivas protestas que tuvieron lugar el domingo 11 de julio y los días posteriores en más de 60 puntos del país.

Patria y Vida “no fue fácil de hacer. Los raperos cubanos Maykel ‘Osorbo’ y ‘El Funky’ grabaron sus versos en secreto y los enviaron a Yotuel Romero, Gente de Zona y Descemer Bueno para mezclarlos en Estados Unidos”, dice Rolling Stone, y agrega que ‘Osorbo’ y ‘El Funky’ se arriesgaron y mostraron el peligro que para muchos significa ser disidentes y hacer arte en Cuba, “especialmente después de que Osorbo fuera encarcelado desde mayo. Allí (en la cárcel) estaba cuando ‘Patria y Vida’ ganó la Canción del Año en los Latin Grammy, un gran reconocimiento que reforzó el peso emocional y el poder del himno de protesta”.

Patria y Vida se ha convertido desde

su lanzamiento en enero de 2021 en un himno de protesta y un símbolo para los cubanos que piden un cambio en la isla. El pasado mes de noviembre fue premiada en los Grammy Latinos como Mejor Canción Urbana y Mejor Canción del Año.

En la lista de las 50 mejores canciones de 2021 de Rolling Stone se encuentran varios cantantes latinoamericanos como Rauw Alejandro con la canción ‘Todo de Ti’; Tainy, Bad Bunny y Julieta Venegas con ‘Lo Siento BB:’; Maluma con ‘Rumba (Puro Oro Anthem)’ y Aventura y Bad Bunny con ‘Volví’.

La publicación explicó que “este año, el mundo de la música pop se sintió más abierto que nunca. Nuestra lista de las mejores canciones de 2021 incluye una hermosa celebración del indie-pop del amor queer, una estrella del reguetón con unos dulces sintetizadores de los ochenta, un éxito de pop-rap que se celebra a sí mismo que escandalizó a la derecha estadounidense, una pista de Lorde que suena como si hubiera sido un éxito en los clubes de los noventa en Reino Unido y unos himnos inolvidables que traspasaron los límites del K-pop, el rock y el country”.

CUBANET

Mejor la estrella que ilumina y mata

El filósofo cubano Alexis Jardines Chacón discurre sobre lo que considera “el nacimiento oficial de la izquierda opositora” en la Isla.

MIAMI, Estados Unidos. - Hace ya mucho tiempo existe una izquierda democrática en el panorama opositor cubano, pero solo ahora el régimen comienza a necesitar de sus servicios, solo ahora le interesa que esta se muestre al mundo como tal y promueva la narrativa del diálogo, la unidad y el inclusionismo, lo cual jamás podría esperar de un posicionamiento de derecha. Habida cuenta que dentro del propio régimen existe un sector reformista, hoy el verdadero adversario de la dictadura es el que se desmarca de la izquierda. Por eso es conveniente aclarar desde un principio que estoy contra el socialismo así sea anticastrista.

Los cubanos no aprendemos la lección. Si el régimen ha logrado mantenerse todos estos años es porque ha estado un paso adelante respecto de sus enemigos. Lo que sucedió el 11 de julio viene determinando hoy los movimientos tácticos y estratégicos de la dictadura. Nosotros no tenemos ni idea de cuán definitoria fue aquella ex-

plosión social. Todo lo sucedido posteriormente ha sido fríamente calculado por los órganos de la Seguridad del Estado con el propósito de apagar esa llama y liberar la tensión. Y cuando digo “todo”, es todo. Tal parece que ya hemos olvidado lo que fuimos y somos capaces de hacer. El fracaso cantado de la marcha infecunda del grupo Archipiélago, la deportación de activistas, el sospechoso reverdecimiento de la narrativa del diálogo y la proliferación descontrolada de la retórica inclusionista han venido a ocupar la vacante dejada por aquel levantamiento popular.

Atienda bien, cubano que me lee: la dictadura se ha apropiado del diálogo y de la inclusión y está poniendo todos sus recursos en función de diseminar esa estrategia. Te están lavando el cerebro usando para ello a intelectuales, artistas, activistas y opositores izquierdosos. Y esto, porque los anteriormente mencionados han picado el anzuelo primero que tú y ahora son los embajadores de buena voluntad. Esos mismos que te inocularán un pensamiento que antes del 11 de julio fue sensato y positivo, pero que a partir de esa fecha se convirtió en un bumerán. La dictadura pende de un hilo, y ese hilo puede ser roto solo por una protesta real, masiva y excluyente. Es la dictadura la que hoy necesita del diálogo y de la narrativa inclusionista para apaciguar al gigante que ya no está dormido. Y en una situación inédita como esa acude entonces la izquierda opositora a oxigenar al régimen. El diálogo y el inclusionismo son hoy herramientas de continuidad y enemigos de la libertad en Cuba. El régimen ha movido ficha, le ha dado la vuelta a la tortilla y solo la izquierda anticastrista la oposición leal parece no saber que la única solución del tema cubano es un levantamiento popular, pacífico o no. El régimen, en cambio, sí tiene bien claro que una salida a la calle como la del 11 de julio pudiera ser la última, lo que es decir definitiva y definitoria.

Así es que ni me subo al carro del diálogo nacional ni me mudo a la Cuba del “contodos y para el bien de todos”, porque tampoco Martí pensó que el socialismo era un bien, sino todo lo contrario. Esa Cuba

martiana excluye a marxistas y socialistas. Y es esa, justamente, la que yo quiero y definiendo. Ya había explicado este punto en un artículo anterior. Si la democracia no se muestra tolerante ni inclusiva con el fascismo y el nazismo entonces hay que aplicarle la misma regla al comunismo, puesto que junto a los otros dos es uno de esos modelos prototípicos de socialismo de Estado que conoce la historia. Ahora solo tienen que cerrar el silogismo: el socialismo real es incompatible con la democracia.

Obviamente, tras el fracaso del nazismo y del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, el socialismo, reducido al comunismo (su versión estalinista), se vio obligado a reinventarse. La interpretación estalinista del marxismo parecía demasiado dogmática a ciertos sectores de la izquierda. En ese contexto surgió el llamado marxismo occidental de la Escuela de Frankfurt, más conocido hoy en su versión enriquecida también llamada marxismo cultural. Esta es la fuente de la que bebe toda la izquierda democrática, esa que se desmarcó del fascismo y del nazismo atribuyéndoselo descaradamente a la derecha pero no del socialismo marxista. Marx está en la raíz del feminismo, de la ideología de género, del relativismo posmoderno, de los estudios culturales, del post estructuralismo, de la teoría crítica de la raza, de Black Lives Matter, de la cancel culture, del progresismo, el globalismo, etc.

Hoy ha salido de Cuba y en boca de Yuniór García Aguilera, el fundador del grupo Archipiélago, una tesis que no por vieja e insostenible deja de ser altamente venenosa. Me refiero a la invención leninista del capitalismo monopolista de Estado. Aun aceptando este sinsentido, cabe decir que para que sea posible se necesita al menos y de acuerdo a Lenin un sector privado vigoroso (en Cuba ni siquiera existe), la nacionalización de las industrias (hace medio siglo no queda nada por nacionalizar en Cuba como resultado de una revolución socialista) y otras tantas cosas que en la Revolución no tienen posibilidad de existencia. Pero, amén de la interpretación de Lenin y de su discípulo Yuniór García Aguilera, lo importante es que para que haya

capitalismo monopolista de Estado tiene que haber primero capitalismo. Y capitalismo significa propiedad privada, libre mercado, derechos y democracia, entre otras tantas cosas. ¿Acaso Yuniór ve algo de eso bajo el socialismo de Estado (ese es su verdadero nombre) tropical de los líderes revolucionarios? El veneno que Yuniór anda esparciendo por el mundo radica en que se trata de sembrar la idea que en Cuba no hay socialismo para poderlo restaurar tras los apetecidos diálogos y el imperativo de la inclusividad. El problema real que afecta al cubano es el socialismo, del cual el castroismo, ya he dicho, es solo su modelo de Estado tercermundista y tropical.

Por otra parte, hay que dejar atrás la narrativa de la unidad, tendiente a disolver el potencial subversivo y liberador del anticastrismo en una falsa unión de base socialdemócrata. Devolvámosle a Yuniór su propia receta, habida cuenta de que en la realidad política si bien no en la dramaturgia de su cabeza sí existen la derecha y la izquierda: si Yuniór quiere ser realmente anticastrista, pues que lo haga desde la derecha; si Yuniór quiere unir a la oposición que lo haga renunciando al socialismo.

El suelo se ha movido tras el 11 de julio, el panorama opositor ha cambiado. Hay que estar atentos cuando el régimen mueva fichas. Y, obviamente, su manera de sobrevivir será utilizando a la izquierda cubana que oficialmente acaba de nacer tras las secuelas de la reciente sublevación popular. En suma, el apostar por el diálogo, el ser inclusivo, es algo que ha perdido el sentido opositor en la dinámica actual de la lucha anticastrista, particularmente después del 11 de julio. Y aunque estas apelaciones de tonos democráticos suenan agradables al oído, hay que hacer con esa cálida triada de “diálogo-inclusión-debate” lo mismo que Martí hizo con el yugo:

**Dame el yugo, oh mi madre, de manera
Que puesto en él de pie luzca en mi
frente**

Mejor la estrella que ilumina y mata.

Alexis Jardines Chacón

Washington y América Latina: el “cuento de la buena pipa”

¿Por qué esa indiferencia ante La Habana y su odio acendrado en contra de “los americanos”? Por varias razones, entre ellas, la incansable labor de la inteligencia cubana

MIAMI, Estados Unidos.- La Habana, verano cubano de 1959. Recuerdo a una persona muy segura de que el presidente norteamericano, Ike Eisenhower, en medio de la Guerra Fría, “jamás permitiría la consolidación de una base soviética a 90 millas de las costas de Estados Unidos”. Quien hablaba era un veterano de esa “guerra olvidada” en la que murieron más de treinta mil estadounidenses.

El razonamiento era impecable. Las Fuerzas Armadas estadounidenses pocos años antes, entre 1950 y 1953, durante la presidencia de Harry S. Truman, habían ido a pelear a la península coreana, un país pobre y polvoriento a miles de millas de distancia, supuestamente bajo una orden de la Organización de Naciones Unidas, la recién estrenada ONU. El propósito real era impedir que China -el mundo comunista- tuviera otra victoria y conquistara otro país.

No obstante, el 1 de enero del 2022 el gobierno cubano comenzará el año 63 de su ininterrumpida estancia en el poder ejerciendo su más obstinado “antianiquismo”, sin que parezca importarles un comino al “Tío Sam”.

¿Por qué esa indiferencia ante La Habana y su odio acendrado en contra de “los americanos”? Por varias razones, entre ellas, la incansable labor de la inteligencia cubana.

Ana Belén Montes, puertorriqueña, fue la espía de más alto rango, pero no la única, sembrada por “los cubanos” en la Agencia de Inteligencia de la Defensa de los Estados Unidos. Los primeros contactos con La Habana ocurrieron en 1984, 17 años antes de ser detenida y acusada de espionaje, diez días después del 11 de septiembre del 2001. Fue convicta y condenada a 25 años de prisión más cinco de vigilancia estrecha, aunque teóricamente los pasará en su casa. Sus dos

hermanos -Tito y Lucy, hembra y varón- trabajan lealmente para el FBI. Pronto Montes saldrá de la cárcel, pero habría dejado su pérfido trabajo muy bien realizado.

En efecto. Ana Belén Montes llegó a ser la principal analista sobre Cuba de esa institución durante un buen número de años. Su trabajo consistía en coordinar desde el Pentágono la visión entre los diferentes aparatos de inteligencia sobre la revolución cubana, pero su misión secreta, pactada con La Habana, era minimizar el riesgo del comunismo cubano y convencer a Washington de la conveniencia de levantar el embargo que se cernía sobre la Isla.

Fidel Castro vio con pésimos ojos la llegada de Gorbachov al Kremlin (1985). Llegó a pensar que se trataba de un agente de la CIA. “No se puede ser tan idiota”, entonces decía. Se preparó para lo peor. Se reunió con el sindicalista Lula da Silva. Brasil era un país gigante y el dirigente de los metalúrgicos podía arrojarse con el “Partido de los Trabajadores”. Fidel Castro lo convenció de que respaldara el Foro de Sao Paulo. Se trataba de una especie de ‘Internacional’ de la izquierda latinoamericana en la que figuraban las organizaciones más violentas, como las FARC y otros 47 grupos, que se dieron cita en Sao Paulo en julio de 1990.

Ante la estrategia de Mijail Gorbachov de “liberar a Rusia del peso de la Unión Soviética”, Fidel, que nunca sacó cuentas, le importaba un comino que la URSS se arruinara en el trayecto. Lo suyo era combatir y derrotar a Estados Unidos, su guerra particular desde que le confesó a su secretaria y amante Celia Sánchez su leitmotif en una carta manuscrita del 5 de junio de 1958 en plena Sierra Maestra.

La visión estratégica de Gorbachov se evidenció en dos asuntos muy importantes para Fidel: le notificaron, muy discretamente, que Moscú no continuaría pagando la presencia de los cubanos en África, y el mensaje de la URSS al Frente Sandinista de que no seguiría financiando la guerra a los “Contras”. Gorbachov les urgía a que se presentaran a las elecciones libres frente a Violeta Barrios de Chamorro, algo que Fidel desaconsejaba vivamente.

Parecía, pues, que se deshacía el comunismo, pero el régimen cubano demostró que la perseverancia rinde grandes frutos, aun cuando no sean los mismos objetivos que preconizaba la URSS: acabar con la propiedad privada.

En 1990-1991 daba la impresión que América Latina había vuelto al redil de la democracia y el desarrollo. Chile se había desprendido de Augusto Pinochet, pero no de su apuesta por el mercado. Pero no fue así: en 1994 Fidel invitó a Hugo Chávez, un desconocido golpista venezolano que acababa de salir de la cárcel y sólo tenía menos del 2% de apoyo popular. A fines de 1998 resultó electo presidente de la mano de los operadores políticos cubanos y comenzó el regreso del caos.

En el 2006 fue elegido Evo Morales. En el 2007 Daniel Ortega y Rafael Correa. En 2019 muchos chilenos jóvenes se rebelaron contra el mercado, destruyendo numerosos símbolos de sus éxitos recientes. A fines del 2021 fue elegida Xiomara Castro de Zelaya. Ella controlará el gobierno, su marido ocupará el poder.

Como decía: es como “el cuento de la buena pipa”. Una pesadilla circular. No hay remedio.

Carlos Alberto Montaner

Diez hitos que han condicionado la economía cubana en 2021

El régimen no ha prestado la atención debida a frenar la caída libre de la economía, potenciando las fuerzas productivas internas, y ha optado por continuar a la espera de las divisas procedentes del exterior que no llegaron

MADRID, España.- En 2021, la grave crisis de oferta combinada con racionamiento y ajustes parciales ha dominado la realidad de la economía cubana. El régimen no ha prestado la atención debida a frenar la caída libre de la economía, potenciando las fuerzas productivas internas, y ha optado por continuar a la espera de las divisas procedentes del exterior que no llegaron. El escenario puede ser descrito mediante diez hitos.

El primero, la obligación impuesta de ejecutar la Tarea Ordenamiento en el peor momento posible. Un mandato del PCC en su octavo congreso de mayo, contrario a la lógica económica. Una política con demasiados objetivos, casi todos contradictorios, ha hecho saltar las alarmas de la inflación castigando a los más vulnerables con pérdidas de poder adquisitivo que no se recordaban desde los tiempos del “período especial”, graves desajustes en los balances de las empresas y una enorme volatilidad del tipo de cambio del peso en los mercados informales. En definitiva, ha agravado los problemas con que finalizó la economía en 2020.

El segundo, la apuesta por generalizar las tiendas en MLC para todo tipo de bienes y servicios, incluidos los insumos agropecuarios. Tiendas que, en su día, se crearon como solución parcial y para un período de tiempo determina-

do. Se ha priorizado la obtención de divisas y MLC por los actores económicos y el conjunto de la población, para tener acceso a más bienes y servicios que en la distribución estatal, generando graves desigualdades sociales y tensiones cambiarias que obligaron a cerrar las operaciones oficiales de las CADECAS así como no admitir depósitos de dólares en efectivo en las cuentas bancarias. La dualidad monetaria peso y CUC, que se quiso eliminar con la Tarea Ordenamiento, ha vuelto con el peso y la MLC.

El tercero, el hundimiento del sector agropecuario, ajeno a la implantación de 63 medidas para comercializar lo que previamente no se ha producido en el campo. El énfasis de las medidas en la distribución comercial ha supuesto el desinterés de los productores por las mismas, a la vez que no se han obtenido los estímulos necesarios para producir más. La distribución estatal sigue haciendo de las suyas, pero el problema principal de la agricultura es que la tierra no es propiedad de quien la trabaja y la hace producir. Las condiciones técnicas y productivas siguen siendo una restricción para el sector agropecuario. Tierras sin cultivo y ociosas, mientras escasean los alimentos.

En cuarto, la solicitud de un nuevo aplazamiento de los pagos de la deuda externa con el Club de París, sin disponer de información sobre el importe total de las obligaciones, lo que ha limitado el acceso a los mercados financieros internacionales. La deuda crece y se hace ingobernable. Las pretensiones del régimen de nuevas condonaciones se han visto rechazadas, y se sustituyen por aplazamientos de pagos, con el lógico aumento de los costes financieros. En quinto, la ausencia de una política cambiaria realista fijando en la Tarea Ordenamiento un tipo de cambio irreal del peso con las principales divisas, que fue rápidamente corregido en los mercados informales. No se realizó un análisis de fundamentales de la economía para establecer mediante una devaluación del 2.300% (la más elevada de la historia) un tipo de cambio de 1x24 que se vio que no era adecuado. La economía cubana sigue siendo poco competi-

tiva y sin capacidad para exportar. En sexto, una apuesta por la creación de mipymes y CNAs que ha sido una huida hacia delante del régimen para presionar la desaparición y/o conversión de los trabajadores por cuenta propia, TCP, que alcanzaron el 13% de la ocupación total. Esta medida se pretende que tenga efectos a medio plazo, pero en ningún caso va a permitir el desarrollo de un sistema empresarial privado en Cuba, ya que mantiene el poder máximo de autorización en manos del gobierno, así como la ausencia de derechos de propiedad y garantías jurídicas. Además, puede ir asociada a una mortandad de empresas en sus primeras etapas de vida si los mercados no se consolidan de forma adecuada, y fallan los recursos financieros, canalizados hacia un déficit estatal fuera de control. En séptimo, el despliegue de una política crediticia arriesgada que puede acabar creando una crisis de impagos entre las entidades que nacen (y que deja fuera a los TCP). Incluso, medidas recientes, como la financiación en MLC de los préstamos a mipymes y CNAs, pueden acabar generando una peligrosa dualidad en el mercado crediticio que reduzca los efectos positivos de la expansión del crédito. La expansión del déficit y su financiación con bonos soberanos por la banca condiciona la concesión de créditos a los actores privados.

En octavo, el progresivo agotamiento de las fuentes financieras externas (menos inversiones, exportaciones, turismo, remesas, suministros de petróleo de Venezuela, pagos por servicios “médicos” y programas de cooperación y ayuda de naciones “amigas”), lo que supone la quiebra del modelo dependiente del exterior.

En noveno, una expansión descontrolada de los gastos públicos corrientes, sin el respaldo de los ingresos por la caída de la actividad económica, ha elevado el déficit fiscal por encima del 18% de 2020, situándolo en las proximidades del 20% del PIB, un nivel insostenible por mucho que la brecha fiscal se financie con bonos soberanos colocados en el Banco Central. La política fiscal tiene límites en ingresos y gastos, y lo com-

plicado será retornar a una senda de consolidación que es urgente para evitar males mayores.

Décimo, en lugar de defender a ultranza el mantenimiento del modelo social comunista de la constitución de 2019, que ha sido el principal obstáculo para lograr que la economía cubana aproveche sus propias potencialidades sin necesidad de recurrir a los estímulos del exterior, las autoridades deberían haber apostado por la influencia positiva que ejerce la propiedad privada sobre la eficiencia y productividad de los factores, o el mercado como principal instrumento de asignación de recursos en una economía.

De lo expuesto, se puede afirmar que una gestión alternativa de las políticas públicas habría sido más adecuada. Es decir, en vez de concentrar la realización de inversiones públicas en la construcción de proyectos faraónicos en el Mariel o de habitaciones de hoteles[1], hacerlo en vivienda o infraestructuras públicas; en lugar de reducir el abrumador peso del estado en la economía, proceder a liberalizar la actividad empresarial privada; y lejos de potenciar la producción de alimentos promoviendo la libre elección de cantidades y precios por los campesinos, el régimen ha vuelto a apostar por el modelo social comunista, sin introducir cambios.

Un modelo obsoleto, y en fase terminal, que resta espacios a la actividad privada, excepto aquella que es dirigida desde el régimen. La permanencia de la economía cubana en recesión está motivada por el empecinamiento comunista en mantener un sistema económico ineficiente, para garantizarse en beneficio propio, la continuidad del monopolio del poder político.

[1] **La inversión se concentró notablemente en Servicios empresariales, donde representó el 42,3% del total. En cambio, los motores internos de la economía recibieron poco apoyo, como Construcción, un 2% o Agricultura y ganadería solo un 3,3%. Ver la publicación, Inversión. Indicadores seleccionados enero a septiembre 2021, ONEI.**

Elías Amor

La libertad es efímera

Hoy, en nuestro disfrute acrítico de la abundancia, deberíamos preguntarnos: ¿Estamos disfrutando de nuestras libertades por última vez?

MONTANA, Estados Unidos. – En su libro *On Tyranny*, Timothy Snyder cita al héroe de una novela que afirma: “cuando haces el amor por última vez, no sabes que lo estás haciendo por última vez”. La libertad es algo así, y cuando disfrutamos de la libertad por última vez, rara vez nos damos cuenta de que es por última vez. La libertad es efímera.

Necesitamos la libertad para actuar de acuerdo con nuestro juicio racional. Si no somos capaces de actuar de acuerdo con nuestro juicio, no podremos vivir plenamente como seres humanos. Durante la Guerra del Peloponeso, Pericles nos lo recordó con una maravillosa oratoria en defensa de los valores democráticos. Exhortó a los atenienses a luchar por su libertad recordando a sus compatriotas que “...la felicidad depende de ser libre, y la libertad depende de ser valiente”.

Hoy en día podemos examinar la naturaleza fugaz de la libertad con la ayuda de informes como el Índice de Libertad Humana (HFI), elaborado por la Fundación Cato. En su sexto informe anual, este índice utiliza 76 indicadores de libertades personales y económicas que abarcan, entre otros temas, el estado de derecho, la seguridad y protección, la libertad de circulación, de religión y de asociación.

El HFI es un índice que abarca 162 países con un 94% de la población mundial. Mide la libertad en una escala de 0 a 10, donde 10 representa el máximo de libertad. En 2018 el índice de libertad promedio en mundo fue de 6.93, y supone un ligero descenso respecto al 2008, año de referencia. La brecha de libertad entre los países más libres y los menos libres se ha ampliado desde 2008.

Los países que encabezan el índice de libertad son Nueva Zelanda y Suiza, mientras que Sudán y la República Árabe Siria se encuentran en la parte inferior del mismo. Estados Unidos y el Reino Unido están empatados en el puesto 17. Para mis lectores del sur de la Florida, Cuba no proporciona información adecuada para participar en el índice, pero podemos presagiar que se situaría cerca de los últimos puestos. Venezuela es el tercero a partir del fondo, en el puesto 160.

El informe muestra que los países con mayor libertad disfrutaban de un ingreso

per cápita promedio significativamente mayor: 50 340 dólares anuales, en comparación con el ingreso de los países menos libres, de 7 720. Esto evidencia que las libertades económicas y civiles interactúan entre sí, y que desempeñan un papel destacado en nuestro bienestar.

Alexander Fraser Tytler, historiador escocés y profesor de Historia Universal en la Universidad de Edimburgo a finales del siglo XVIII, disertó sobre la fugacidad de la libertad. Tytler expresó una visión crítica de la democracia. Se le atribuye esta famosa cita:

La democracia es temporal por naturaleza; simplemente no puede existir como forma permanente de gobierno. Una democracia seguirá existiendo hasta el momento en que los votantes descubran que pueden votar, a favor de ellos mismos, generosos regalos del tesoro público. A partir de ese momento, la mayoría siempre votará por los candidatos que prometan más beneficios adquiridos del erario público, con el resultado de que toda democracia acabará por derrumbarse debido a su poco rigurosa política fiscal y siempre es seguida por una dictadura.

Desde el principio de la historia, el promedio de tiempo que han durado las mayores civilizaciones del mundo ha sido unos 200 años. Durante esos 200 años, esas naciones atravesaron la siguiente secuencia: De la esclavitud a la fe espiritual; de la fe espiritual a un gran coraje; del coraje a la libertad; de la libertad a la abundancia; de la abundancia al egoísmo; del egoísmo a la complacencia; de la complacencia a la apatía; de la apatía a la dependencia; de la dependencia a la esclavitud.

Consciente de la fragilidad de la libertad, Thomas Jefferson coincidió con Tytler: “Sí, hemos producido una república casi perfecta. ¿Pero se mantendrá? ¿O se olvidará la libertad con el disfrute de la abundancia? La abundancia material sin temple es el camino más seguro a la destrucción”.

Hoy, en nuestro disfrute acrítico de la abundancia, deberíamos preguntarnos: ¿Estamos disfrutando de nuestras libertades por última vez?

José Azel

El precio de nuestros miedos

Los cubanos pagamos y sufrimos por nuestros bolsillos vaciados, otra vez, a punta de pistola. Ese es el altísimo precio de nuestra ingenuidad, de nuestros olvidos y de nuestros silencios. En fin, de nuestros miedos.

LA HABANA, Cuba. - Ni cobrando como salario más de 10 000 pesos al mes se pudiera estar a salvo del desastre económico a donde nos han conducido los “genios” de la “Tarea Ordenamiento”. Y 10 000 pesos (unos 150 dólares al cambio en el mercado negro) es un súper salario en Cuba, “privilegio” de unos cuantos mandamases de primerísimo nivel, que son precisamente los que menos lo necesitarían pues gozan de más de una prebenda, incluidas las asignaciones de grandes volúmenes de comida y de suficiente combustible para no bajarse del auto jamás (de ahí lo barrigones que suelen estar).

Con la cacareada “reforma salarial” muy pocos trabajadores estatales en la Isla sobrepasaron los 4 000 pesos mensuales, aun cuando el aumento llegó estando los precios por las nubes y sin esperanzas de bajar alguna vez, de modo que todo esto no fue más que una cruel encerrona en la que los más ilusos, amnésicos y tontos entre nosotros hasta llegaron a sentirse “satisfechos” y “recompensados” por el “sistema”, sin haber aprendido la vieja lección de que nada “bueno” sucede en este “comunismo tropical” si no es porque des-

pués se nos vendrá encima un infierno.

Así como nos tomaron el pelo años atrás con la llamada “Revolución Energética”, cuando millones de cubanos fueron obligados –literalmente obligados– a adquirir electrodomésticos chinos, a la vez que a endeudarse con el banco, esta vez el juego macabro ha consistido en vaciarnos los bolsillos en un abrir y cerrar de ojos con el pretexto de una “mejora a futuro” pero con la evidente intención de acumular capital para con urgencia saldar una deuda exterior (que no sabemos por qué ha crecido tanto en tan poco tiempo, después de haber sido saldada o parcialmente condonada) o continuar construyendo hoteles bajo un raro esquema que por absurdo sugiere más una maniobra de lavado de dinero que de desarrollo turístico.

Si hace más de 20 años atrás, habiendo suficiente petróleo y gas natural (regalado por Venezuela e incluso de producción nacional), el régimen eliminó el suministro de gas a los barrios más pobres (recordemos que el “experimento” de Fidel Castro comenzó por La Güinera) para venderles (que no regalarles) una hornilla y una jarra eléctricas baratas, ahora que los turistas no llegan y el mundo en pleno se enfrenta a una de las peores crisis por causa de la pandemia, es cuando se les ha ocurrido “ordenar” lo que ellos mismos fastidiaron, así como invertir dinero en lo que ninguno de nosotros necesita, mucho menos cuando se ha hecho evidente que el “paradigmático” sistema de salud cubano fue un gran globo inflado.

Y digo “fue”, en pasado, porque ya sabemos que reventó, además revelando lo que siempre hemos sabido: que los militares del comunismo a la cubana viven en una burbuja, a salvo del desastre que ellos mismos generan. Así, cuando faltó el oxígeno en los hospitales porque el régimen “olvidó” construir una planta, o echó al abandono las que tenía, descubrimos que los militares contaban con el suficiente para enviarlo a Marte y declarar el planeta habitable.

Evidentemente es una hipérbole mía, pero igual traduce la “animosidad” con

que los noticiarios de la dictadura transmitieron la noticia de la “generosidad castrense”, al regalarnos su oxígeno, mientras ocultaban al mundo que por decenas los enfermos morían de asfixia debido a que a “alguien”, mientras “ordenaba” la economía en medio de una emergencia sanitaria, se le olvidó comprar una planta generadora, aunque bien recordó importar desde Europa y Asia las plantas desalinizadoras y los sistemas de aire acondicionado de cualquiera de esos hoteles (construidos por empresas militares) que, a toda velocidad, vemos alzarse por sobre miles de casas en peligro de derrumbe.

Los resultados de aquella “Revolución Energética” que nos mantuvo endeudados hasta ayer mismo los estamos sufriendo hoy: un mercado negro de gas licuado en donde la balita pequeña de 25 kg llega a costar entre los 300 y 800 pesos (más de la mitad del salario de un obrero), y unos apagones que no han sido más prolongados solo porque las protestas del 11 de julio los hicieron “recapacitar”, y han salido prestos a buscar el petróleo y las piezas de repuesto para las plantas averiadas donde las haya, señal de que cuando se quiere, se puede, y cuando se trata de mantenerse en el poder ya sabemos de lo que son capaces de hacer.

Si durante la locura de aquel año 2005, el compromiso de comprarles a los chinos toda la chatarrería electrónica (que alcanzó la compra de más de 2,5 millones de refrigeradores, unos 3 millones de hornillas simples, 1 millón de ventiladores y 10 millones de bombillos, entre otras baratijas) probablemente ocultaría otros acuerdos relacionados con préstamos bancarios, y de renovación y actualización tecnológicas, frente a la obsolescencia de los sistemas de defensa soviéticos; durante estos días de inflación y sálvese quien pueda, sería ingenuo pensar que todo este desastre –en donde la moneda nacional no sirve para comer y donde el propio Gobierno nos obliga a buscar dólares para sobrevivir– es un “mal necesario” y no el perverso robo de los ahorros a los trabajadores y el forzar la emigración masiva “controlada”

para aumentar el número de emisores de remesas.

El reciente acuerdo migratorio con Nicaragua vuelve todo más claro en cuanto a las verdaderas intenciones del régimen cubano. No solo se revela cuán desesperados andamos por acá donde las personas para escapar de una dictadura van a refugiarse en otra de igual signo político, cortada con la misma tijera, sino que cuanto sufren cubanos y cubanas en su día a día, posiblemente formaría parte de una estrategia maquiavélica donde se matan varios pájaros con la misma pedrada.

Por un lado el manido recurso de control social de mantener a la mayor parte de la población en los límites de la pobreza –y así mismo ocupadas más en saciar el hambre que en intentar ser libres–, y por el otro absorber todos los dólares rápidos y “fáciles” que les sea posible sin producir bienes ni servicios, es decir, obligando a las personas a emigrar y transformarse en puntuales y obedientes emisores de remesas, conociendo ellos a fondo la “psicología” del cubano promedio, de los seres mediocres en que nos han convertido a casi todos, cuyas vidas consisten en escapar, evadir, olvidar, hacer borrón y cuenta nueva con el pasado, marcharse enfadado por la miseria en que se vive pero retornar para hacer alarde de lo conquistado en un hotel de Varadero, en la tienda MLC del barrio, aunque en el fondo sepa que tanto el hotelito, la tenducha, como la nostalgia por la Isla de la infancia no valen lo que pagó.

Pero los abusivos precios que pagamos por nuestras ropas y alimentos del día a día, los bajos salarios que recibimos, no son consecuencia de esas estafas históricas y cotidianas que han maquinado los barrigas gordas de “allá arriba”, como tampoco de los malos tiempos que atraviesa el planeta en general. Los cubanos pagamos y sufrimos por nuestros bolsillos vaciados, otra vez, a punta de pistola porque ese es el altísimo precio de nuestra ingenuidad, de nuestros olvidos y de nuestros silencios. En fin, de nuestros miedos.

Ernesto Pérez Chang

Soñar no cuesta nada, si es que no estás en Cuba

Es triste que muchos cubanos terminen atravesando extrañas y largas leguas para conseguir una vida mejor, para conseguir la libertad que debieron encontrar aquí, lucharla aquí

LA HABANA, Cuba.- No sé de alguien que no soñara alguna vez, al menos en la infancia, con alcanzar una estrella. No sé de alguien que no tuviera un sueño recurrente, un deseo que podría convertirse luego en obsesión y hasta quitar el sueño. Creo que todos hemos tenido sueños y que ha sido muy diverso lo soñado. Algunos sueñan una casita y un jardín lleno de geranios, con una familia hermosa y saludable. Soñar no cuesta nada, se dice en Cuba, pero yo siempre acoto: “Soñar no cuesta nada, si es que no estás en Cuba”.

Y es que en Cuba los sueños cuestan caro, y existe un sueño recurrente, obsesivo casi, que puede ser muy elevadísimo, y en ese sueño siempre está el viaje y el camino largo, proceloso, que nos lleva a lejanas geografías después de cruzar el cielo tras sobrevolar mares y montañas. Y nuestros sueños muchas veces se resuelven en el sueño, y quedan siempre así, como sueños, pero a veces no. En algunos casos persisten, permanecen para siempre, incluso después de uno y mil fracasos.

Siempre está allí la estrella que se hace más y más y brillante, mientras que el suelo que pisamos se hace oscuro, pantanoso, pestilente, y por eso quedamos siempre mi-

rando a la estrella, haciéndole reverencias y pateando en el fango que pisamos, y hasta convertimos el fango en tango, y sufrimos, y lloramos, como suele suceder en el tango, pero continuamos mirando al firmamento, a la estrella más brillante, que no siempre se llama Arturo, como bautizara Reinaldo Arenas a la suya.

Muchas veces, como yo hago ahora, escribimos y escribimos y escribimos, queriendo atrapar la estrella; y la relatamos para hacerla más visible, y quedamos sin reconocer que lo mejor sería conquistar el suelo que pisamos, que sin dudas es nuestra mejor estrella. Los cubanos hemos pasado más de sesenta años buscando la estrella más brillante, solo que la mayoría de las veces no entendemos que estamos posados encima de ella, que todo cuanto precisamos es conquistarla, hacerla nuestra para siempre.

Los cubanos buscamos casi siempre en otra parte, algunas veces en geografías cercanas, pero cuando estas se tornan inaccesibles nos arriesgamos también a conquistar las muy lejanas y, peor aún, tan desconocidas que ni siquiera antes las mencionamos. Yo mismo recibí hace dos días un mensaje de alguien muy querido que me advertía: “Estamos en Macedonia”, y me quedé tan triste, y no porque estuviera en Macedonia; mi angustia tenía que ver con el hecho de que fuera a buscar la vida en geografías lejanas y para él tan desconocidas. Yo solo me atreví a responder: “Que lejos estás!”, pero él me respondió: “Estoy más cerca!”

Estar en Macedonia debe ser algo grande, si es que uno sigue los rastros de Alejandro Magno, pero si las motivaciones son otras, si los riesgos a los que se enfrentan tienen que ver con la libertad y el bienestar, si la culpa es de las miserias, entonces “se le paran los pelos de punta hasta al más pinto de la paloma”. Es tremendo pagar un pasaje a Rusia de ida y vuelta, aun sabiendo que no se pretende hacer la vuelta. Es tremendo dejar la Rusia atrás para desandar a pie, y en medio del frío, sin saber cómo comunicarse en caso de emergencia, si se reconoce antes de emprender el camino

que cualquier señal aparecerá en alfabeto cirílico ruso y en otras “lenguas extrañas”.

Es triste que muchos de esos cubanos no supieran antes que existía un país que se llamaba Serbia, que lo reconocieran solo cuando tuvieron que enfrentar el mapa que les indicaría esos puntos de la geografía europea por donde debían pasar, y luego seguir y seguir, con el deseo de llegar a España atravesando extrañas y largas leguas y extrañas lenguas para conseguir una vida mejor, para conseguir la libertad que, siempre creo, debieron encontrar aquí, lucharla aquí.

Cuba está regada por el mundo, y eso hoy le resulta conveniente al muy malvado gobierno comunista. Cuba tiene ya uno de los exilios más grandes de todo el mundo, uno de los más más numerosos de la historia, y ya dura algo más de sesenta años, y parece que seguirá creciendo, que seguirá regándose por todo el mundo. Y pareciera que nos robaron la memoria para acabar también con nuestra posibilidad de cuestionar. El gobierno nos enseñó, más bien nos obligó, a resignarnos, a comulgar.

Y en cada uno de esos momentos en los que estuvimos cansados de acatar, la solución que se les ocurrió a los poderosos fue hacer visible la posibilidad de marcharse. Y ahí estuvo Camarioca, estuvo Mariel y el éxodo tras el Maleconazo... Y llegó también el 11J y el 20N, que pusieron en alerta al poder, que entendió que no había tenido momentos peores que estos, y que no bastaba Rusia para que a través de ella llegáramos a algún destino europeo y sacarle un poco de presión a la olla.

Los comunistas entendieron que estábamos hartos del mensaje y también del mensajero. Los comunistas entendieron que Estados Unidos no iba a abrir las puertas otra vez y encontraron una nueva solución en Centroamérica. A fin de cuentas ya estaban usando esa vía, no fueron pocos los que viajaron a Sudamérica tratando de escapar, tratando de llegar luego al Norte, pero no todos los gobiernos de la región estaban dispuestos a abrir sus puertas infinitamente a quienes los usaban sólo como trampo-

lín, porque eso es quizá hasta humillante para esos gobiernos y países.

También eran muchos los que pensaban dos y tres veces en esa opción y terminaban desechándola, y se manifestaron, y se opusieron. Y los comunistas mirando como hervía el agua y se ablandaban los frijoles blancos, negros, colorados, incluso los garbanzos, los chicharos más duros. El gobierno mirando el 11J, el 20N, y suponiendo que la olla seguiría tomando fuerza con tanto fuego que la acosaba desde abajo.

Y apareció entonces un satélite, que aunque parezca increíble Cuba tiene unos cuantos. Y ahí entró al juego Nicaragua, estratégicamente mejor situada, al menos esta vez, que Venezuela. Y Daniel Ortega estuvo dispuesto a pagar sus deudas, y Rosario, la Murillo, desplegó cada una de sus cuentas, las regó por el piso y apoyó al maridito; y así parece que “se armó el muñeco”. Así encontró Canel una manera de salir del aprieto.

Y ya veremos la avalancha de cubanos viajando a Nicaragua, para cruzar luego a Honduras, y luego llegarán a Guatemala los que salieron de la isla caribeña “Guatapeor”, y esos “guatapeoreños” entrarán a México quizá con la anuencia del obrador López, y de ahí pa’ arriba, hasta la frontera con “La Yuma”, la tan añorada por muchos cubanos, la que esperamos no se preste para el juego y no deje entrar a esa avalancha de cubanos inconformes que no son capaces de mostrar en Cuba sus inconformidades.

Y sí, la olla tiene mucha presión, y si consiguen quitar la válvula podrían “salirse con la suya”. Este es, sin dudas, el momento de ser el agua caliente de la olla, de ser el vapor de agua, de ser el chicharo, el pellejito del chicharo, que podría tupir la válvula de la olla y reventarla. ¿Imaginan el reguero de chicharo, el embarro que llega al techo? ¿Imaginan? “Imagine all the people/ Livin life in peace”. ¿Seré acaso un soñador? Imagine, suponga, conjeture...

Jorge Ángel Pérez

Movimiento 27N: un año de lucha inconclusa

A un año de la manifestación frente al MINCULT, el 27N se halla disperso por presiones de la Seguridad del Estado, por el exilio de muchos y por el fracaso del proceso de diálogo con el régimen

LA HABANA, Cuba. Sobre el mediodía del 27 de noviembre (27N) de 2020 unas quince personas se reunieron a las afueras del Ministerio de Cultura de Cuba (MINCULT) exigiendo dialogar con los funcionarios de esa institución. Allí buscaban expresar su repudio al violento desalojo de varios manifestantes del Movimiento San Isidro (MSI), acaecido la noche anterior. Unas 10 horas después eran más de 300 personas otros cientos no pudieron llegar debido a los impedimentos de la Seguridad del Estado y la policía quienes bloquearon el acceso al lugar.

El suceso solo tenía como precedente la protesta frente al Instituto de la Música desarrollado seis años antes por los artistas y coordinadores del festival de Hip Hop y Rap cubanos “Puños Arriba”. Pero tanto la presión como la cantidad de personas reunidas el 27N tuvo una mayor magnitud; ello posibilitó que esa noche una treintena de personas, entre artistas y periodistas independientes, dialogaran a puertas cerradas con los funcionarios del MINCULT, entre ellos el viceministro, Fernando Rojas. Poco antes, habían aprobado una serie de demandas: revisión y transparencia del proceso judicial contra Denis Solís; libertad de Luis Manuel Otero Alcántara; derecho a tener derechos, libertad de expresión, libre creación y disenso; cese de la difamación y descrédito por parte de los medios oficiales; reconocimiento y respeto al posicionamiento independiente; no más violencia policial, no más odio político.

Un año más tarde, no solo no se han resuelto esas demandas, sino que se ha recrudecido la represión. Denis Solís, activista del MSI que fuera arrestado a principios de noviembre de 2020 y cuyo encarcelamiento desencadenara el acuartelamiento y huelga de hambre en la sede del MSI, fue liberado 8 meses más tarde, justo el 11 de julio (11J), al cumplir íntegramente su condena; Luis Manuel Otero Alcántara fue arrestado ese mismo día y actualmente se encuentra cumpliendo medida cautelar de prisión preventiva, en las mismas circunstancias se hallan los integrantes del MSI, Maykel (Osorbo) Castillo, encarcelado el 18 de mayo, y Esteban Rodríguez, preso desde el 30 de abril. El resto de las demandas incluso han provocado el accionar de grupos como Archi-

piélagos, creado en agosto de 2021, luego del estallido social del 11J, y que convocara a la Marcha Cívica por el Cambio el 15 de noviembre (15N), precisamente, para exigir la libertad de los presos políticos, el cese de la violencia policial y la resolución pacífica de los conflictos entre los cubanos.

Tanto el MSI como el 27N (como se identificó la plataforma) y Archipiélago han tenido puntos e integrantes en común; ha sido como un proceso de convergencia entre un grupo y otro. El violento desalojo de los acuartelados en San Isidro provocó la manifestación del 27N (en la que participaron varios miembros del MSI) y, durante varios meses, ambos grupos intercambiaban y debatían sobre el proceso de diálogo abierto ese día con el MINCULT y, de paso, con el gobierno cubano. Ese diálogo fue roto casi de inmediato por los funcionarios del régimen, alegando que no cedería a chantajes ni presiones, ni tampoco aceptaban dialogar con “mercenarios”, pero en realidad se trataba de una burda justificación para cerrar un asunto que les resultaba incómodo y que, de seguir por ese camino de negociaciones, en algún punto tendrían que ceder a ciertas demandas, algo que no le convenía al régimen. En cambio, la respuesta fue el aumento de la represión contra el MSI y el 27N. Archipiélago sería fundado por varios de los que integraron el 27N, fundamentalmente por Yunior García Aguilera; entre ellos se cuentan, además, el actor Reinier Díaz y la historiadora del arte Miryoly García Prieto.

LA EMBESTIDA

Del grupo de los 30 representantes que dialogaron el 27N en el MINCULT, y que fueron posteriormente algunos de los rostros más visibles del grupo, hay al menos seis fuera de Cuba ya sea por salida definitiva o indefinida. Alrededor de un tercio de ellos terminaron apartándose del grupo debido, fundamentalmente, a las presiones ejercidas por la Seguridad del Estado.

Una de las mayores acciones represivas contra el 27N acaeció el 27 de enero de 2021; en ese momento, todavía se manejaba con los funcionarios del MINCULT la posibilidad de retomar las negociaciones; ese día tres de los voceros estaban citados para la Institución y el grupo también

planificaba reunirse para desarrollar un homenaje a José Martí y, de esta manera, conmemorar los dos meses de la histórica protesta. Varios amanecieron con vigilancia policial, otros fueron arrestados o amenazados con el objetivo de impedir la acción; el resultado fue una nueva protesta frente al MINCULT, esta vez de alrededor de una veintena de artistas y periodistas independientes, al resto se les impidió llegar al lugar. En menos de tres horas, el grupo fue víctima de un acto de repudio, desencadenado cuando el Ministro, Alpidio Alonso, arrebató el teléfono al periodista independiente Mauricio Mendoza; inmediatamente fueron violentamente introducidos en un autobús y llevados a la estación policial de Infanta y Manglar, en donde fueron interrogados y amenazados por su activismo. Luego de esa brutal embestida, el diálogo quedó frustrado definitivamente, pero la represión no cesó, sino que fue en aumento.

El exilio fue para la escritora Katherine Bisquet (MSI y 27N) la única opción tanto para acabar con el asedio en su contra como para lograr la libertad de su pareja, Hamlet Lavastida. El artista, desde el exterior, había formado parte del 27N e intercambiaba con el grupo a través de las redes sociales; el motivo de su arresto al llegar a Cuba, en junio de 2021, fue un mensaje interceptado por la Seguridad del Estado de uno de los grupos de Telegram de la plataforma en el que Hamlet proponía marcar los billetes con logos del MSI y el 27N como forma de extender sus iniciativas y llamar la atención de la población, algo que se había puesto en práctica en otros países. Por este mensaje, las autoridades cubanas acusaban a Hamlet de incitar y convocar a “la realización de acciones de desobediencia civil en la vía pública, utilizando las redes sociales y la influencia directa sobre otros elementos contrarrevolucionarios”, según la información oficial. Como chantaje para liberarlo, la Seguridad del Estado solo le daba a la pareja la alternativa del exilio.

Durante la primera mitad de 2021, Tania Bruguera, uno de los rostros más visibles del 27N, estuvo más tiempo en reclusión domiciliaria forzada y arbitraria que libre. Una patrulla policial y varios oficiales de la Seguridad del Estado custodiaban su casa, impidiéndole salir a la calle

e incluso recibir visitas. Aminta de Cárdenas (MSI y 27N) relató a CubaNet cómo en una ocasión, cuando fue a visitar a la artista, pese a su discapacidad física (que la obliga a caminar con muletas), unos tres uniformados la cargaron y forzaron a salir del edificio. En agosto de 2021, Bruguera viajaría a Estados Unidos por motivos de trabajo, pero en su decisión también influyó el hostigamiento de los órganos represivos cubanos.

El exilio forzado, aunque no definitivo, fue igualmente la alternativa encontrada por Yúnior García Aguilera (27N y Archipiélago) y su esposa, la productora y profesora Dayana Prieto Espinosa (Archipiélago), ante el hostigamiento, difamación y amenazas de cárcel por parte de la Seguridad del Estado por la convocatoria a la marcha pacífica el 15N. Al llegar a España, el 17 de noviembre, el dramaturgo declaró: “Cuba no necesita más muertos, más mártires. (...) A veces la única manera de romper el silencio que nos imponen en Cuba es saliendo del país”.

Apenas un mes antes, la también artista Camila Lobón (27N) informó a través de su perfil de Facebook que había viajado a Estados Unidos “buscando reconectar con mi trabajo en una residencia de arte” y “para recuperar un poco de la libertad vital que sobre mi cuerpo y espíritu, más en los últimos dos años, ha requerido una energía excesiva mantener”.

El 3 de noviembre la curadora Claudia Genlui Hidalgo (MSI y 27N), pareja de Otero Alcántara, viajaba a Estados Unidos, según señaló, con el objetivo acompañar a su madre, enferma de cáncer. En declaraciones a 14ymedio, afirmó: “Hay algo importante que quiero que quede claro: no me estoy exiliando de Cuba. Nunca aceptaré que la Seguridad del Estado quiera sacar definitivamente a Luis Manuel (Otero Alcántara) y a Maykel (Castillo ‘Osorbo’) de Cuba, esas palabras: definitivamente, exilio, destierro, para mí no existen. No las voy a tolerar para ellos, pero tampoco las voy a tolerar para ninguno de nosotros”.

Hace unos días, el escritor, reportero y activista del MSI y del 27N, Alfredo Martí-

nez, viajó a Suiza en donde solicitó asilo político.

Otros de los integrantes del Grupo de los 30 se encuentran igualmente fuera del país por motivos de trabajo, algunos se vieron apresurados a hacerlo por presiones de la Seguridad del Estado. Los que se encuentran dentro de Cuba, en su mayoría, se han apartado del activismo o mantienen un bajo perfil. Algunos, no solo del Grupo de los 30, sino de los que participaron en la protesta frente al MINCULT y luego se integraron al 27N, salieron a las calles a manifestarse pacíficamente el 11J, llegando a ser arrestados o golpeados, como es el caso de Gretel Medina, Solveig Font, Reinier Díaz, Yúnior García Aguilera, Alfredo Martínez, Fernando Almeyda y Daniel Triana.

La historiadora del arte, Carolina Barrero (27N), permaneció por más de seis meses sin poder salir de su vivienda, resultando detenida cada vez que lo intentaba; el 15N fue arrestada al salir a la calle a participar de la protesta pacífica, permaneció desaparecida por unas 24 horas, solo aceptó regresar a su casa cuando le aseguraron que le retirarían la arbitraria vigilancia y reclusión domiciliaria. En cambio, poco después le pusieron una cámara en la esquina de su casa para así continuar vigilando sus movimientos, una práctica habitual contra los opositores por parte del aparato represivo.

En mi caso, formar parte de los tres integrantes de la prensa independiente que participaron en la cobertura y reunión a puertas cerradas en el MINCULT, me valió igualmente el aumento de la represión. Desde el 16 de julio del presente año, luego de cuatro días detenida por reportar las protestas del 11J, me encuentro en reclusión domiciliaria, con vigilancia diaria de la policía y la Seguridad del Estado, y en espera de juicio por los supuestos delitos de “desorden público” e “instigación a delinquir”.

Además de los arrestos arbitrarios, interrogatorios, reclusiones domiciliarias, difamación en medios de prensa oficiales y desalojos de las rentas para así obligar al exilio y deshacerse de los que le resultan

incómodos, otra de las estrategias de hostigamiento empleadas por la Seguridad del Estado contra el 27N fueron los actos de repudio, los cuales se intensificaron contra el grupo Archipiélago este mes de noviembre.

Ante la imposibilidad de salir a las calles el 15N debido a la militarización del país, arrestos, reclusiones domiciliarias y amenazas, Archipiélago extendió la Jornada Cívica hasta el día 27, como forma también de conmemorar el primer aniversario del 27N.

QUÉ HA SIDO DEL 27N

Tras un año de la manifestación frente al MINCULT, aunque la mayoría de las demandas siguen vigentes y son cada vez más urgentes, y pese al esfuerzo de algunos por mantener activo al grupo, el 27N se halla disperso tanto por presiones de la Seguridad del Estado, por el exilio de muchos, como por el fracaso del proceso de diálogo con el régimen. Los integrantes solo funcionan o se comunican a través de algunos grupos en redes sociales; asimismo, la mayoría de las acciones propuestas no han podido traspasar de las redes sociales como consecuencia del hostigamiento constante al que son sometidos.

Fernando Almeyda, coordinador del grupo Archipiélago y uno de los participantes de la protesta el 27N, opina que “luego del fracaso de las negociaciones con el gobierno, el paso más importante del 27N fue hacerse un Movimiento con un Manifiesto”; aunque “eso dejó a algunas personas molestas porque era una declaración muy gremial”. Luego de eso, el 27N “se perdió de vista, era algo que estaba ahí, latente pero no patente. Habían iniciativas sí, pero todas eran de carácter simbólico y en redes, en cierto sentido individuales. Claramente a tenor de los grandes acontecimientos que habían protagonizado se percibía menos fuerte. Pero es un proceso natural”.

Una de las más recientes iniciativas ha sido el boicot a la XIV Bienal de La Habana promovido por la plataforma como forma de protesta por “las injusticias que está cometiendo el gobierno cubano contra los artistas y ciudadanos cubanos”,

por los artistas en reclusión domiciliaria o en prisión y otros presos políticos desde el 11J, “y porque hemos agotado otros medios para continuar nuestros esfuerzos para liberar a nuestros compañeros”, según declararon en un comunicado. Decenas de artistas de renombre internacional se sumaron a este boicot.

Para Almeyda “esta ha sido tal vez una de las acciones contra la dictadura más efectivas del último año; creo que ha servido como un relanzamiento del Movimiento, en cierto sentido, un relanzamiento exitoso, algo que deberían continuar alentando, en tanto, tiene un peso simbólico, sí, pero también práctico, medible y evaluable. Da herramientas, funda conciencias y ciudadanía. De eso estamos hablando. Eso es lo que hay que fundar, y ese es uno de los leitmotiv de 27N que tienen que continuar alimentando en su trasiego por la sociedad cubana”.

Por su parte, Aminta de Cárdenas asegura que, como colectivo, el 27N ya no es lo mismo, se ha ido quedando sin rango de acciones y, ante todas las presiones, están algo desorientados, pero dispuestos, a la menor oportunidad, a seguir trabajando para exigir el respeto a los derechos humanos.

Tres han sido los grupos fundamentales que en el último año han llamado la atención dentro y fuera de la Isla (MSI, 27N y Archipiélago), sumando a cada vez más personas y provocando también la furia del gobierno, su exposición como régimen dictatorial y, en consecuencia, su repudio internacional. El 27N ha sido un precedente de suma importancia para las luchas sociales contra la dictadura en Cuba y para la reactivación o creación de movimientos y conciencias de la ciudadanía. El 11J y el 15N sucedieron, en gran medida, por la dispersión de ideas de protesta cívica y la promoción de acciones en el espacio público como la ejecutada masivamente esa noche del 27 de noviembre de 2020.

Camila Acosta

El culto a Fidel Castro a cinco años de su muerte

Ojala logremos librarnos algún día de su sombra. Pero me temo que eso demorará muchos años. Tal vez tantos o más de los que duró su régimen.

LA HABANA, Cuba. El culto a Fidel Castro, cinco años después de su muerte, ocurrida el 25 de noviembre de 2016, sigue cada vez más fuerte, llegando a extremos enfermizos y ridículos.

Sus sucesores, en medio de la debacle en que se encuentran, lo evocan y lo citan continuamente y juran fidelidad a su legado. Así, tratan de utilizar el capital simbólico del difunto Máximo Líder para maniobrar y ganar tiempo.

De creer en las disposiciones que dejó antes de morir, Fidel Castro, que decía oponerse al culto a la personalidad y que no quiso que le dedicaran estatuas probablemente para que sus enemigos no pudieran darse el gusto de derribarlas un día se sentiría hoy molesto con tanta exageración.

Si algo han conseguido los mandamases de la continuidad, tan torpes y abusivos en su gestión de gobierno, con su culto a Fidel Castro es que algunos ancianitos nostálgicos lleguen a añorar, cual paraíso perdido, “la época de Fidel”, en la que, aseguran, “estas cosas no pasaban”.

La memoria les juega malas pasadas a estos viejitos olvidadizos que amaron incondicionalmente al Líder y que no quieren dar su brazo a torcer, reconociendo que los males de hoy se deben a él y son, ni más ni menos, la consecuencia de sus políticas y de su tozudez.

Fidel Castro, tomando préstamos de todas las revoluciones, se propuso una revolución original y hacer más innovaciones al marxismo que Lenin, pero se pasó los 47 años que gobernó dando bandazos, corriendo hacia delante en cada aprieto y convirtiendo los reveses en victorias, aunque fuesen pírricas.

Con un pensamiento político carente de cuerpo y sustancia ideológica, contando solo con su exacerbado idealismo, el na-

cionalismo patriotero y la usurpación del pensamiento de Martí, la retórica socialista le concedió a Fidel Castro una estatura y densidad teórica que no le correspondía.

Es triste que alguna vez en el mundo hayan identificado a Cuba con Fidel Castro, un megalómano que desafió a los Estados Unidos implantando una dictadura comunista a 90 millas al sur de Key West y que provocó el éxodo de dos millones de cubanos; que estuvo a punto de provocar una hecatombe nuclear en octubre de 1962; que cundió de guerrillas las selvas y montañas de América Latina; que durante casi quince años tuvo a decenas de miles de cubanos peleando y muriendo en África; y que con sus planes delirantes destruyó la economía nacional y nos sumió en el actual desastre, del cual sus herederos no saben cómo rayos salir.

Guapetón, desafiante, manoteando y gritando hasta desgañitarse, Fidel Castro fue la trágica encarnación del desmesurado ego de los cubanos que en realidad oculta un gran complejo de inferioridad. Fidel Castro vino a redimir el complejo nacional por haber sido, con casi 70 años de retraso, la última colonia española que se independizó en el continente, y gracias a la ayuda de los norteamericanos, que a cambio impusieron la Enmienda Platt.

Fidel Castro era un gran acomplejado. Tenía complejo de haber sido hijo de una sirvienta y de no haber sido reconocido por su padre hasta muchos años después de su nacimiento; complejo por su falta de clase de provinciano con dinero cuando se codeaba con los hijos de la alta burguesía en el Colegio de Belén y la Universidad de La Habana, lo que compensaría años después, ya como gobernante, codeándose y tratando de tú a tú a innumerables personalidades mundiales.

Pero el principal acomplejamiento de Fidel Castro fue con los Estados Unidos. Heredó el antinorteamericanismo de su padre, que fue soldado del ejército español derrotado por los estadounidenses en 1898. Tomó como una ofensa, siendo un adolescente, que el presidente Franklin Delano Roosevelt no le respondiera una carta. Y en junio de 1958, cuando descubrió que las bombas que arrojaban sobre la Sierra Maestra los aviones del ejército gubernamental llevaban la inscripción “Made in USA”, juró en una carta a su ayudante Celia Sánchez que el sentido de su vida sería la lucha contra los norteamericanos.

Para ese enfrentamiento, en su rol de David contra Goliat, y para todas las empresas faraónicas que emprendió, Fidel Castro siempre tuvo un gran hándicap: el de provenir de un país pequeño y pobre que siempre le quedó estrecho para sus apetencias y con un pueblo díscolo, poco disciplinado, jodedor, nada dado a la prosopopeya y las solemnidades y que nunca estuvo a la altura de sus grandiosas expectativas.

Lo hayamos querido o no, todos los cubanos de las últimas seis décadas, en Cuba o fuera de ella, estuvimos en la película de Fidel Castro. Hicimos papel de víctimas o victimarios, de adversarios o cómplices, de maestros o de discípulos más o menos aplicados, de delatores y delatados, de represores y reprimidos. Fuimos clavos, tornillos y tuercas. Y el Máximo Líder manejaba a su antojo el martillo, las tenazas y el destornillador.

Ojala logremos librarnos algún día de su sombra. Pero me temo que eso demorará muchos años. Tal vez tantos o más de los que duró su régimen.

Luis Cino

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072